

# «Bofetadas a la Historia» Fueron las Teorías del Finado Marshall McLuhan

MADRID, Ene. 3, EFE — Nunca fue Marshall McLuhan uno de aquellos atormentados profetas que predicaron en el desierto, sino en terreno fértil y abonado para sus espectaculares teorías.

Resulta que, según el extinto profesor canadiense, se estaba produciendo delante de nuestras propias narices una revolución —la de los medios— y nosotros sin olerla.

McLuhan abandonó físicamente este mundo justo cuando la humanidad entraba en una década inquietante, en un momento en el que se tiene que enfrentar a una crisis que no se sabe muy bien si es coyuntural o estructural: hasta los distintos "modelos" de sociedad existentes están en entredicho.

Pero a McLuhan estas "pequeñeces" apenas sí le afectaban, puesto que el hombre, en definitiva, no necesita ni de conocimiento consciente ni de pensamiento racional, para que, si "rápidamente nos acercamos a la fase final de las extensiones del hombre —la simulación tecnológica de la conciencia—", y los nuevos medios electrónicos avanzan por sí mismos y cambian alegremente el mundo y a la gente.

Incluso se puede decir que a McLuhan no le interesaban ni tan si-

quiera sus propias afirmaciones, como le contestó al profesor Robert K. Merton, que había manifestado no pocas dudas sobre las mismas: "No estoy interesado en mis afirmaciones. No estoy de acuerdo con ellas. Sólo las utilizo como pruebas", confesó sin recato.

Quedan, entonces, las "pruebas", que esas sí que valen, pero ¿qué pruebas? Una lectura medianamente auténtica de McLuhan descubre "pruebas" tales como esa de que "la invención del espacio euclidiano es, en sí misma, resultado directo de la acción del alfabeto fonético sobre los sentidos humanos".

## PRUEBAS ABUSIVAS

Pero resulta que el alfabeto fonético lo descubrieron los fenicios setecientos años antes de que viviera Euclides y entonces la "prueba" del extinto profesor parece, cuando menos, abusiva en lo de "resultado directo": los fenicios tuvieron el alfabeto fonético, pero no el espacio euclidiano, durante siete siglos.

También sostiene McLuhan que el papel no sólo lo creó el imperio romano, sino que su falta lo destruyó... "al cortar los mahometanos el abastecimiento de papiro", con lo que el Mediterráneo, "que desde ha-

4/1/81  
cía tiempo era un lago romano, se convirtió en lago musulmán y el centro romano se hundió".

Fantástico: McLuhan convierte a Mahoma en un hombre capaz de hacer milagros con carácter retroactivo, puesto que el imperio romano se hundió en el siglo quinto —como él mismo dice— y Mahoma nació un siglo después, exactamente en el 570 después de Cristo, como saben bastantes escolares, y no se puede hablar seriamente de imperio musulmán hasta el siglo séptimo, como mínimo (a España llegaron el año 711, esto es, entrado ya el siglo octavo).

Estas bofetadas a la historia puede que fueran innecesarias, porque no pocas afirmaciones del autor de «Understanding Media» acaso serían defendibles sin necesidad de falsificar las pruebas.

Pero puede también que estos "bizantinismos" tampoco preocupasen a McLuhan, ya que lo suyo era, sobre todo, un estilo, un léxico, más que un pensamiento.

Como lo comprendió astutamente aquella revista que publicaba un chiste en el que aparecía una tienda de electrodomésticos con un cartel que decía: "aquí se habla mcluhanés".